

El Colmo del Abandono Gremial de la Asociación de Profesores De la Universidad de Los Andes

Líldo Ramírez

Los grupos hegemónicos que desde hace más de 20 años se apropiaron de la Asociación de Profesores de la Universidad de Los Andes (APULA), no solo han mantenido en insolvencia al IPP, sometido a una permanente zozobra al profesorado y su familia en el aspecto de la salud, gastado los dineros del gremio sin rendir cuentas a nadie, entregar al fondo de jubilaciones a las componendas de las juntas directivas de la misma APULA, la directiva de la seccionada de jubilados y el consejo universitario negando la elección directa y secreta de esas juntas, sino que, han abandonado sus responsabilidades gremiales para con los jubilados al permitir que a ellos se les siga descontando para poder concurrir al Fondo de jubilaciones a usar sus servicios, la no distribución de los dividendos por parte de FONPRULA y la designación enclaustrada de la directiva de esta organización.

No solo, han privatizado los servicios de la salud del profesorado y en componenda con el vicerrectorado administrativo de la ULA descuentan directamente de nómina, sin la autorización personal y ad hoc del profesor, para incrementar la prima del HCM, sino que, además y para colmo, han abandonado la defensa jurídica del profesor tal como ocurre con las prestaciones sociales, esas intocables prestaciones hoy están en pico de zomuro por que serán garantía, hasta el 50%, para cualquier deuda con la ULA.

Ahora mismo, retendrá del cheque de prestaciones, a aquellos becarios que se jubilaron y que por diversas razones tienen deudas pendientes con la universidad, hasta el 50% para el pago derivado de dicha deuda.

El profesorado se encuentra en el mayor abandono gremial, la APULA no sabe que hacer y los agremiados no salimos de la estupefacción que sentimos por este abandono gremial, el espasmo parece generalizado.

Todo esto ocurre con una APULA desorientada y sin sentido que está incapacitada para realizar una sola asamblea con quórum, no tienen creatividad ni capacidad para resolver problemas en la nueva realidad nacional y, para mayor colmo, le temen a la opinión del profesorado. Reflexionemos sobre esta situación, hay que atreverse a decir: que se vayan, las prestaciones son intocables, ellas son una garantía de vida.